Presentación

Jacques Aumont mencionaba cómo la analogía de la imagen fílmica con el espacio real llegaba a tal punto que se suspendía incluso el carácter monocromo o mudo de la imagen en los primeros años del cine, pero también hablaba de cómo aquello que no estaba en el cuadro se asumía en el fuera de campo. Para esto, bastante se debe a las primeras experimentaciones que se hicieron con el montaje, realizadas por hombres sumamente curiosos, como Méliès, Smith, Porter y Griffith.

Desde entonces, el espacio fílmico no solo es el que vemos, sino también el que percibimos o el que se sugiere. De hecho, su relación con el espacio 'real' queda relegada. No queremos, tampoco, dar a entender que las locaciones no signifiquen nada o que las ciudades donde los directores y guionistas buscan desarrollar sus historias sean un mero elemento anecdótico. Lo que sucede es que el cine posee una capacidad tan amplia de transformar el tiempo y el espacio, que deconstruye y genera nuevos escenarios, o potencia aquello que ya está ahí, en la elección de los decorados, de la luz, de las acciones, de los planos e incluso de los personajes.

Nuevamente nos enfrentamos al reto de abordar un tema extenso que puede ser leído de tantas maneras como películas han existido. Isaac León Frías abre la revista con un texto donde se esbozan las principales directrices a tomar en cuenta cuando se habla del espacio en el cine, partiendo de su desarrollo a lo largo de la historia.

También nos hemos detenido en algunos directores que trabajan el espacio de una manera particular, ya sea desde la gran industria, como Tim Burton, o desde las miradas más austeras y vanguardistas de los españoles José Luis Guerin e Isaki Lacuesta. En tanto que de Richard Linklater, se recoge su uso del 'espacio' en términos de proxemia y comunicación.

Las múltiples representaciones de un mismo lugar son otro tema de interés del presente número, en el que dedicamos un artículo a las historias que el cine mundial nos ha regalado, ya sea que se desarrollen en cárceles, parques de diversiones, cerca de la calma o de la inquietud del mar, en casas embrujadas o hasta en escenarios pensados para que sucedan encuentros sexuales.

En nuestro cine, somos conscientes de cómo, muchas veces, se conjugan el espacio y un discurso sobre la sociedad y sus diferencias. Además de un listado que contempla desde las miradas del campo hasta la de los lupanares, Ricardo Bedoya nos habla de la representación de una ciudad tan caótica como Lima, y Rodrigo Núñez Mas nos cuenta un poco del trabajo que desarrolla un director de arte en nuestro país.

Aún hoy, con las modalidades del cine del exceso, del que Michael Bay parece ser el principal representante, el espacio sigue demostrando nuevas posibilidades. Gusten o no, son formas de fragmentar la realidad, de seleccionarla, de unirla y desunirla. El espacio nunca se detiene, ni aunque provenga de una pantalla. Tal vez de aquí a unos números, volveremos al tema y nos daremos con la sorpresa de lo mucho que puede cambiar, en poco tiempo, algo que es tanto visible como etéreo.

Fe de erratas: En el artículo "El 'cine regional' en el último lustro" de Emilio Bustamante, del número anterior, dice: "Estas medidas contribuirían a que se desarrollase vigorosamente un cine variado, con múltiples posibilidades de expresión y representación, que hoy está en gestación y se insinúa una sombra de muerte prematura por inanición". Debe decir: "Estas medidas contribuirían a que se desarrollase vigorosamente un cine variado con múltiples posibilidades de expresión y representación que hoy está en germen, pero sobre el que se insinúa una sombra de muerte prematura por inanición.".